



***Presentación, revisión y notas de  
Olga Portuondo Zúñiga***

***Ediciones Alqueza  
Santiago de Cuba  
2005***

## CRÓNICAS INVALUABLES

Carlos Forment Rovira, que se consideraba continuador de la labor del también cronista don Emilio Bacardí Moreau, publicó en la medianía del siglo XX sus *Crónicas de Santiago de Cuba* sobre los inicios de la República. Forment no pudo sacar a la luz sino una decena de años; quedaron pues, entre sus papeles inéditos, diez años más del devenir de la ciudad.

A su muerte, ocurrida en 1960, el texto corrió un largo y azaroso camino, hasta llegar al Departamento de Historia del PCC de la provincia de Santiago de Cuba. Su responsable, el Msc. Manuel Pevida entregó a la dirección de la Oficina del Conservador de la Ciudad los papeles mecanuscritos, corregidos, tachados y aumentados por Carlos Forment de su propia mano.

Nos dimos a la tarea de digitalizarlos, lo que encargamos a Ana, y posteriormente nos dedicamos a cotejar y revisar los resultados en la computación con los originales. En esta tarea nos apoyó la licenciada Elina Peña Perú, a ambas agradecemos su colaboración en la engorrosa labor.

No hemos suprimido absolutamente nada del contenido de las crónicas escritas por su autor; muy por el contrario, añadimos en notas a pie de páginas algunas crónicas que éste tachó posteriormente y que consideramos interesantes para el investigador de la historia de Santiago de Cuba. Por el estudio de los textos puede inferirse que Forment, sobre el año de 1950, revisó sus escritos y añadió información actualizada acerca de muchos de los temas contenidos en

ellos. De manera que, aunque las crónicas llegan hasta 1920, la trayectoria de numerosos acontecimientos es continuada hasta la inmediatez del cincuentenario de la República, al igual que en el primer volumen.

Forment tiene su estilo propio hace crónicas, mas no desdeña seguir la ejecutoria de algunos personajes y no pierde la oportunidad para emitir opiniones, particularmente políticas. No obstante, intenta ser imparcial, a pesar de que milita en las filas de los nacional-moderados, fiel correligionario de Tomás Estrada Palma y Emilio Bacardí.

En el período de la segunda década del siglo XX pueden apreciarse sus vivencias en este mundo santiaguero del cual es testigo en plena madurez intelectual. No es un hombre de gabinete Forment, es un político que llega a concejal de la ciudad, que participa intensamente de su vida cultural y es hasta un periodista parlamentario, siempre atento al último suceso de su región. Su participación en infinidad de actividades de la vida civil hace más interesantes y eminentes las informaciones proporcionadas. No proviene de terceros, sino de primera mano todo lo que aquí se dice. Claro está, siempre habrá subjetividad, aun para escoger lo que se recoge en este segundo volumen.

Dejan de gravitar, en este segundo volumen, directamente las Guerras de Independencias, es más bien un testimonio inexcusable de las querellas entre los caudillos mediante los fraudes eleccionario y las guerritas. A las claras puede apreciarse que el intervencionismo norteamericano es prohijado por la inseguridad del sistema jerárquico establecido por el caudillismo y la aspiración a la nación blanca.

La etapa comprendida en estas Crónicas de enero de 1912 hasta diciembre de 1920 es relevante para la Historia santiaguera y para la de toda la Nación: aquí se trata de la Guerra de los Independientes de Color, de la ocupación de Santiago de Cuba durante "La Chambelona", de la Danza de los Millones y de los inicios de la crisis capitalista de 1920.

Esta y otras reseñas constituyen razón más que suficiente para subrayar el valor inestimable para el investigador de las crónicas que hace cincuenta años concluyó el respetable cronista e historiador Carlos Formen.

Las *Crónicas de Santiago de Cuba* pertenecen a esta ciudad y la Oficina del Conservador ha querido devolvérselas en su 490 aniversario. Estamos seguros de que muchos de nuestros compatriotas encontrarán antecedentes personales y conciudadanos entre sus páginas.

Olga Portuondo Zúñiga  
25 de diciembre de 2004